



RIDUNAJ
Repositorio Institucional
Digital UNAJ



Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHE

Publicaciones Científicas

Aurelio Arnoux Narvaja, Natalia Cabral, Pabna Stropparo, Nicolo Arias y Melina Cabral

Espacios libres y economía social en Moreno (Pcia de Buenos Aires) : Reflexiones de investigación antes, durante y después de la pandemia

2022 *Evento: 3ras. Jornadas de Investigación UNAJ.*
Universidad Nacional Arturo Jauretche,
Florencio Varela, Argentina



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons.
Atribución – No comercial – Sin obra derivada 4.0
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Documento descargado de RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Cita recomendada:

Arnoux Narvaja, A., Cabral, N., Stropparo, P., Arias, N. y Cabral, M. (3-4 de noviembre de 2022). *Espacios libres y economía social en Moreno (Pcia de Buenos Aires) : Reflexiones de investigación antes, durante y después de la pandemia* [Ponencia]. 3ras. Jornadas de Investigación UNAJ : investigaciones interdisciplinarias en el Territorio en el actual contexto. Universidad Nacional Arturo Jauretche, Florencio Varela, Argentina.
<https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2915>

Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899

Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. Universidad, Cultura y Territorio 2021. Argentina. Fortalecimiento de trayectos formativos para la educación y el trabajo. Experiencias de articulación con actores de la economía popular y social de Florencio Varela.

Espacios libres y economía social en Moreno (Pcia de Buenos Aires). Reflexiones de investigación antes, durante y después de la pandemia

***Arnoux Narvaja, Aurelio | Cabral, Natalia | Stropparo, Pabna |
Arias, Nicolo | Cabral, Melina***
Universidad Nacional de Moreno

RESUMEN

En estos últimos años encontramos en los espacios libres de Moreno (es decir parques, plazas, costanera de los cursos de agua y todo terreno deshabitado) a un conjunto de actores de la sociedad civil realizar diversas prácticas (deportivas, de ocio, recreativas, culturales, comerciales, productivas, entre otras) que tienen el común de sostenerse a partir de vínculos solidarios. Esta situación de “apropiación” y “resignificación” de estos espacios, se ha visto acentuada con la pandemia, a tal punto de convertirse hoy en día en un fenómeno consolidado que requiere ser analizado en el amplio universo de la Economía Social y Solidaria.

La ponencia que presentamos a continuación se inscribe en un proyecto de investigación más amplio en el cual se ha intentado indagar en las diferentes formas de comercialización de la Economía Social y Solidaria en el territorio de Moreno. En esta oportunidad nos interesa comenzar a analizar el fenómeno descrito anteriormente recuperando principalmente la mirada de los actores sobre esos espacios y sobre estas nuevas prácticas, tratando de ver posibles continuidades y interrupciones antes y después de la pandemia.

Utilizaremos una perspectiva metodológica cualitativa, considerando desde observación participante hasta entrevistas individuales/grupales con los actores. Esta aproximación nos permitirá enfocarnos, por un lado, en cómo se genera la apropiación (y, por lo tanto, la resignificación/construcción) de estos espacios y, por otro, en cómo lo experimentan los propios sujetos. Al tratarse de un equipo interdisciplinario compuesto por diversos campos de las ciencias sociales, el análisis de la información relevada estará mediado por diferentes enfoques teóricos, entre otros de la antropología urbana y los estudios sociológicos urbanos.

INTRODUCCIÓN

Desde hace algunas décadas, y en particular desde la crisis de 2001, los estudios sobre otras formas de Economía (además de la capitalista) han abundado en el ámbito académico constituyéndose como un campo de investigación con sus propias particularidades. Estos trabajos, si bien han sido muy estimulantes para aquellos que nos hemos interesado en la problemática, se han llevado adelante tomando en cuenta prácticas tradicionales (como las cooperativas) y, a la vez, considerando lugares particulares, por ejemplo, las ferias. Ahora bien, con la irrupción de la pandemia de COVID 19 y la “nueva normalidad”, muchas de estas prácticas se han visto alteradas dando lugar a otras iniciativas como así también a la búsqueda de otros espacios en dónde desarrollarlas. En concreto se han comenzado a observar en diferentes espacios libres (en nuestro caso en el partido de Moreno, provincia de Buenos Aires) a una multiplicidad de personas y colectivos llevar adelante prácticas solidarias y compartidas que, a su vez, permitieron construir subjetividades capaces de afirmar los valores de la cooperación y de cultivar lazos sociales de un cambio a futuro.

Creemos, entonces, que ampliar las prácticas que pueden ser englobadas bajo la denominación de Economía Social y Solidaria y analizarlas en espacios públicos –y, en nuestro caso todo espacio libre– nos puede dar un indicio de si estamos, entre otras posibilidades, frente a un cambio de época en relación a los espacios utilizados para tales fines, si se trata simplemente de una moda pasajera o si es la respuesta a un problema particular. Más allá de estas especulaciones, lo que es cierto es que en una época en la que existe una tendencia a la privatización de lo público, se plantean otras posibilidades de relacionarse con y dentro de los espacios libres, es decir, espacios públicos de acceso irrestricto.

Esta ponencia, al tener como propósito dar cuenta de un proyecto de investigación en curso, va a estar dividida en diferentes apartados que mostrarán las decisiones adoptadas y los resultados obtenidos. De esta manera hemos decidido dividirla en subtítulos que organizan la lectura y, a su vez, permiten una mejor comprensión del derrotero investigativo. En primer lugar, se hará referencia al marco teórico-conceptual utilizado. A continuación, la perspectiva metodológica adoptada y las decisiones de análisis. En tercer lugar, los resultados obtenidos. Este recorrido nos permitirá, finalmente, establecer una serie de reflexiones finales.

Antes de continuar, debemos aclarar que estamos en una etapa de análisis de los datos relevados en el trabajo de campo; por lo tanto, los resultados obtenidos están sujetos a reformulaciones y a posibles ampliaciones.

APROXIMACIONES TEÓRICAS-CONCEPTUALES

Como todo trabajo investigativo es importante detenerse en cuestiones del orden teórico-conceptual; y más necesario es esta aclaración cuando se trata de un estudio que recupera categorías que, muchas veces, son utilizadas indistintamente o son próximas al sentido común. Recordemos que se trata de un trabajo que pretende dar cuenta de cómo se vinculan diversos actores de la Economía Social y Solidaria con los espacios libres a

partir de prácticas sociales que, a su vez, están sostenidas por motivaciones/representaciones sociales que crean hábitos y costumbres.

La Economía Social y Solidaria, que tiene su origen en el sistema cooperativista y asociativo del siglo XIX europeo (García Jané y Laville, 2009), se ha consolidado desde hace algunos años en la Argentina no sólo como un conjunto de actividades de producción, intercambio, circulación y consumo alternativas para sobrellevar momentos de crisis sino como una opción concreta al capitalismo (Coraggio, 2008). Visto de esta manera podríamos definirla como un conjunto de prácticas socioeconómicas en las cuales el fin no es la maximización de las ganancias sino la respuesta a necesidades insatisfechas por el mercado o por la ausencia de colaboración Estatal. Incluye desde emprendimientos económicos pequeños hasta grandes cooperativas, bancos de financiamiento colectivo pasando por servicios a las personas (guarderías, por ejemplo) o, como el caso que pretendemos estudiar, transformaciones físicas y materiales en los espacios libres para el uso compartido. En nuestro caso, adoptamos una perspectiva amplia de la Economía Social y Solidaria no limitándose a pensarla exclusivamente como formas institucionalizadas de producir y consumir, sino que decidimos incorporar a todo tipo de práctica que tiene como propósito la producción, circulación, intercambio y consumo tanto de bienes (materiales y simbólicos) como de servicios. Así, y como mostraremos más adelante, nos aventuramos a englobar dentro esta forma económica a “nuevas” prácticas como pueden ser las artísticas, las físicas y deportivas, por ejemplo, que necesitan del espacio libre para materializarse.

En esta investigación, como venimos señalando, lo que proponemos es un acercamiento al territorio y a las prácticas allí realizadas; por lo tanto, es necesario aclarar algunos conceptos/categorías que muchas veces se utilizan como sinónimos pero que remiten, desde el punto de vista teórico, a significados diferentes. En relación con los conceptos de espacio y lugar, el historiador Michel De Certeau (1996), con criterio, propone una primera distinción. Un “lugar” sería, para el autor, el orden según el cual los elementos se distribuyen en relación de coexistencia y donde cada elemento está situado en un sitio propio que lo define. Un “lugar” perfectamente podría remitir al lugar ocupado por un muerto, por un cadáver inerte, mientras que el espacio se remitirá, más que a lo físico, a las “operaciones” que, atribuidas a lugares físicos, especifican espacios. El espacio sería un lugar animado por el conjunto de movimientos y acciones que en él se despliegan, es existencia, es un lugar “practicado” – lo que implica que son los habitantes, los caminantes, los practicantes quienes transforman en espacio la geometría de los lugares. En definitiva, sería la acción, la práctica humana asociada lo que permitiría distinguir un espacio de un lugar. Marc Augé (1993), por su parte, prefiere hablar de lugar y no de espacio cuando se refiere al espacio simbolizado, puesto que el concepto de espacio -falta de caracterización conceptual, según él- es fácilmente aplicable a superficies “no simbolizadas” debido a que resulta ser un concepto más abstracto que el de “lugar” y se aplica indiferentemente a muchas utilidades conceptuales. Más que detenernos en las distinciones etimológicas entre “espacio” y “lugar”, lo que hay que rescatar es aquello a lo que remiten. El “espacio” de De Certeau y el “lugar” de Augé remiten finalmente a lo mismo, al lugar practicado, al lugar identificado y que identifica, en definitiva, al ‘lugar antropológico’, cargado de sentidos intersubjetivos por parte de quienes lo practican, identifican y habitan. En nuestro

trabajo, esta aclaración es importante porque la percepción que, en muchos casos, los propios actores tienen sobre el espacio que “habitan” así como sobre la construcción/modificación que generan no es plenamente consciente y permite dar cuenta de que estamos en presencia de un espacio modificado a través de las prácticas realizadas. Aclarada esta distinción, ¿qué se entiende por espacio libre? Según el ingeniero Carlos Della Paolera (1977) si bien es posible agrupar una gran cantidad de variables en la concepción de “libres” –por ejemplo “todo lo que no sea calle debería edificarse”- lo cierto es que la definición y clasificación surge del análisis visual y retrospectivo del propio espacio estudiado. Por lo tanto, podríamos decir que no hay un criterio unívoco dentro de los parámetros urbanísticos a la hora de considerar esta cuestión. Para evitar caer en una definición laxa y ambigua, nos parece más adecuado recurrir a una perspectiva más normativa. Según la Enciclopedia jurídica de Sevilla el “sistema de espacios libres está integrado por todas aquellas áreas ya existentes o que el planeamiento prevea crear en los nuevos desarrollos urbanos, destinadas a zonas verdes, parques, plazas, jardines, áreas recreativas, de paseo y de juegos para niños e incluso zonas deportivas extensivas de uso no restringido y, en general por todos aquellos espacios que el plan considere que han de quedar libres de edificación”. Desde esta óptica se podrían incluir, entonces, todos aquellos espacios urbanos que tengan como fin el bien común y que a través del ingreso irrestricto y público contribuyan a la realización de actividades colectivas: recreación, ocio, deportivas, de educación física, etc.

Hablar de prácticas sociales implica hacer referencia a comportamientos, acciones y/o conductas que los individuos desarrollan como miembros de una comunidad y que son socialmente aceptadas por el propio endogrupo (Murcia et al, 2016); en otras palabras, se trata de “lo que la gente hace, y al mismo tiempo, la motivación por la cual hace lo que hace” (Crosta, 2000). No obstante, no todos acuerdan en este aspecto, es decir en las posibles motivaciones. Mientras algunos autores (Bourdieu, 2007; Foucault, 2002) se inclinan por encontrar las posibles imposiciones estructurales que interpelan las prácticas, otros como Camacho (2006) se limitan a pensarlas como respuestas originales de los agentes a determinados cambios culturales. En nuestro caso nos parece importante ampliar la mirada y correr nos de esta dicotomía –estructura y agencia- y pensar las prácticas sociales tanto como formas de resistencia como de reproducción de estructuras sociales. Analizar la cultura a través de ciertas prácticas sociales tiene como ventaja poder indagar en las motivaciones que las generan, en muchos casos universales, como así también considerar las particularidades que adopta en cada sociedad y el sentido que los sujetos que las llevan adelante le asignan a través de sus propias experiencias. A su vez, considerarlas diacrónicamente permite observar continuidades/rupturas y analizar cómo incide el contexto. Sin embargo, en un mundo tan globalizado como el actual, esas particularidades y especificidades pueden pasar desapercibidas por lo que nosotros, como investigadores en Ciencias Sociales, debemos ajustar el lente para desgranar lo singular de lo universal.

Ahora bien, para que las prácticas sean socialmente “aceptadas” tienen que estar sostenidas/legitimadas por ciertos imaginarios o representaciones que les asignan sentido. En algunos casos, estos se manifiestan de forma más evidente, en otras más

solapadas, por lo que nuestra tarea está en evidenciar cómo se configuran, los acuerdos que se establecen y las imposiciones que en algunos casos se generan.

El concepto de representación social –o representaciones sociales-, ha sido utilizado primigeniamente por la sociología decimonónica –en particular por Emilio Durkheim (2007)- para mostrar las formas de comportamiento colectivas que organizan la vida de los individuos en sociedad. Desde esta óptica, la representación hace referencia al significado que los sujetos le atribuyen a un significante –que puede ser tanto un objeto, una figura como una idea- y que está socialmente aceptado por el grupo al cual uno pertenece (Jodelet, 1986). Así conforman matrices de pensamiento, un conjunto de valoraciones, en líneas generales un universo simbólico que permite a los individuos pensar cómo -y dentro de- un colectivo. Empero, habría que preguntarse si estas convenciones vienen dadas unidireccionalmente –y como sostiene Moscovici y Hewstone (1986), al estar naturalizadas no son reflexionadas- o, por el contrario, los sujetos inciden directamente en su construcción y forman parte conscientemente de la producción del sentido. Considerar el concepto de representación social es importante para nuestro trabajo porque al pretender indagar en motivaciones no podemos soslayar los imaginarios que, como dijimos, sostienen las prácticas y les dan sentido. Tal vez el problema que se nos presenta –en nuestra doble condición de investigadores y practicantes- es que, al formar parte de ese universo simbólico, las representaciones, que tienden a naturalizarse, pueden obstaculizar el ejercicio crítico, por lo cual resulta importante tomar recaudos metodológicos.

Por último, hay que aclarar que la reiteración de las prácticas, por aceptación de lo socialmente admitido o por efecto de regulaciones sociales, incide en su naturalización y conforma costumbres y hábitos, que los sujetos incorporan. Los conceptos de costumbre y hábito, utilizados muchas veces indistintamente, remiten a significados distintos. La costumbre hace referencia a prácticas socialmente admitidas que los sujetos realizan generalmente por moda o por tradición (Bravo, 2018). El hábito, por su parte, es una forma de comportamiento incorporada a través de la permanente repetición que tiende a formar parte inconscientemente de la conducta. Así, mientras los hábitos son individuales y adquiridos por la reiteración propia de un determinado espacio social, la costumbre es una forma de proceder colectiva y, en este aspecto, aceptada culturalmente.

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS ADOPTADAS

Este trabajo se engloba dentro de una perspectiva metodológica cualitativa, es decir un tipo de análisis que pretende comprender e interpretar las percepciones que tienen los sujetos; o en otras palabras, que busca rescatar la mirada y las reflexiones de los actores sobre sus propias experiencias. Esto supone agudizar la mirada como investigadores e investigadoras y utilizar un conjunto de técnicas y de métodos que nos permitan profundizar el análisis. Si bien la metodología y, por supuesto, las técnicas estuvieron consensuadas previamente entre los integrantes del equipo, esto no significa que se hayan llevado adelante de forma unilateral, sino que fueron permanente reformuladas y reflexionadas.

Desde el punto de vista de la temporalidad, se trata de un análisis seccional o transversal para indagar el fenómeno de las prácticas en el espacio libre en el presente, es decir en un recorte sincrónico en un periodo determinado (en este caso el 2020-22). Si bien en algunos casos consideramos el tiempo pasado –para dar cuenta, por ejemplo, de la originalidad y la masividad de estas prácticas- no se trata estrictamente de un análisis longitudinal ya que no tiene una pretensión comparativa de diferentes etapas y el trabajo de campo se realiza en un segmento de tiempo determinado. En cuanto a lo espacial, consideramos tres espacios públicos recreativos de las localidades urbanas del partido de Moreno (recordemos que en Moreno hay también localidades rurales y semirurales que para nuestro propósito las dejaremos de lado), con similares características estructurales –es decir que tuvieran, por ejemplo, instalaciones para la práctica de fútbol, básquet y gimnasios al aire libre- pero que estén ubicados en localidades socio-demográficas diferentes –desde los barrios más elitistas a los más populares-: Moreno centro, Paso del Rey y Trujui. Esto nos permitió, por un lado, tener una población heterogénea en cuanto a procedencia social (para observar, entre otras cuestiones, si es un fenómeno que atraviesa a distintos sectores) y, por otro, centrarnos en zonas urbanas excluyendo otras semi rurales como Francisco Álvarez

Las herramientas utilizadas para el trabajo de campo fueron principalmente la observación (directa y participante) y las entrevistas (individuales y grupales). En un principio las estandarizamos en función de los objetivos, hipótesis e intereses pero fueron reformuladas a partir de la información suministrada. La riqueza de este recurso está en que pone en tensión las hipótesis y, en última instancia, el problema de investigación. Las entrevistas individuales fueron realizadas a informantes clave de cada una de las prácticas relevadas.

Dentro de las decisiones más complejas y discutidas, encontramos la selección de los casos. A diferencia de las investigaciones cuantitativas, en los acercamientos cualitativos, la selección de casos suele pensarse en términos generales; ello había sido anticipado en el proyecto de investigación aunque, fundamentalmente, dicha selección se fue realizando en el trabajo de campo. Si bien de antemano tuvimos referencia de nuestros primeros entrevistados (los informantes clave) en algunos casos aparecieron nuevos que brindaron información valiosa y otra mirada a la investigación. A pesar de que en la amplia literatura que trabaja con acercamientos cualitativos no existe un criterio unívoco para la selección, tuvimos en cuenta la heterogeneidad de la muestra y la existencia de testimonios categóricos, tanto por sus saberes de tipo académico, por el conocimiento del territorio y de experiencias históricas y significativas en Moreno.

Los criterios de selección de casos los obtuvimos en función de criterios teóricos ya existentes y el rastreo de experiencias empíricas en otros estudios. Al trabajar con trayectorias individuales no fue necesario saturar la muestra; unos pocos casos brindaron suficiente información. En efecto, como suelen señalar los metodólogos e investigadores cualitativos experimentados la “saturación teórica” no depende de la cantidad de casos relevados; son los investigadores quienes deciden a qué altura de los relevamientos y del análisis de los datos relevados seguir ahondando porque ya no sería pertinente tanto a nivel empírico como teórico seguir profundizando.

En síntesis, en este trabajo utilizamos una perspectiva metodológica cualitativa por el hecho de que buscamos indagar y comprender las percepciones de los propios actores sobre sus prácticas. No obstante, a medida que fuimos avanzando en la investigación, ciertos desacuerdos al interior del grupo nos llevaron a considerar la importancia de agregarle una mirada cuantitativa. Esta decisión surgió en el mismo proceso del trabajo de campo al reflexionar sobre el hecho de que faltaban ciertos datos frente a un escenario de escasez de estadísticas. Quedará pendiente para una próxima etapa.

Debemos aclarar que antes de llevar adelante el trabajo de campo in situ, realizamos un trabajo de búsqueda de fuentes primarias como, por ejemplo, información en redes sociales de organizaciones de la Economía Social y Solidaria y del municipio (que nos permitió observar hasta qué punto fueron considerados estos espacios) o relevamientos de normas y programas en organismos municipales relevantes sobre los espacios libres en Moreno (que nos brindaron información institucional y nos ayudaron a realizar un incipiente mapeo). Este relevamiento nos permitió llegar al campo con algunas preguntas previas y datos precisos, como, por ejemplo, convocatorias o invitaciones de grupos para llevar adelante prácticas físicas, deportivas y/o culturales.

RESULTADOS OBTENIDOS

Del trabajo de campo realizado y de su posterior análisis diversos son los resultados que hemos obtenido. Para ordenar el conjunto de información recolectada y su interpretación nos parece que lo más oportuno es ir de lo más general a lo más específico, es decir dar cuenta de las prácticas realizadas y sus particularidades, para establecer las motivaciones que llevaron a desarrollarlas, los vínculos sociales que se establecieron y cómo se llevó adelante la utilización del espacio libre para este tipo de iniciativas. Recordemos que nos encontramos en una etapa incipiente de análisis; por lo tanto, los resultados son parciales y sujetos a modificaciones.

En un primer acercamiento, y a través de la observación directa, hemos visto que en los espacios libres (y en particular los parques y las plazas de Moreno) se realizan una multiplicidad de prácticas que, si bien algunas ya existían antes de la pandemia, se han acentuado con esta contingencia. No nos detuvimos en las circunstancias sino en aquellas que ocurrían con regularidad. Por un lado, diferentes prácticas físicas (running, caminata, gimnasio, gimnasia, calistenia, entrenamiento funcional, crossfit, zumba, taichi, yoga) y deportivas (Fútbol, Básquet, Ajedrez, Patinaje, Atletismo, boxeo y Ciclismo). Estas se realizaban tanto de forma individual como colectiva y había una diferencia etaria y de género: mientras que las deportivas las desarrollaban los más jóvenes, las físicas (en particular yoga y caminata) personas adultas y de tercera edad; y, a su vez, se observaban más asiduamente a mujeres en patinaje, caminata y yoga y a los hombres en las restantes. En este universo de prácticas, lo que nos pareció interesante es que en numerosas ocasiones encontramos a entrenadores que asesoraban o estaban pendientes de los movimientos de los sujetos que las desarrollaban. En una primera observación logramos entrever que, en principio, se trataba de un vínculo contractual en dónde se ofrecía un servicio de salud/bienestar. No obstante, en una segunda etapa, y a partir de la observación participante (y posteriormente entrevistas) pudimos reafirmar lo que sospechábamos originariamente: en este tipo de propuestas o de servicios ofrecidos

no estaba establecido una tarifa fija, sino que se trataba de un aporte a voluntad, lo que mostraba aún más ese vínculo solidario entre alguien que requería de una rutina y otro que tenía los saberes/conocimientos para ofrecerlos. Por otra parte, encontramos prácticas artísticas (hip hop, rap, freestyle, diferentes tipos de danzas) y culturales (literatura, pintura). De acuerdo a lo relevado, estas se realizaban generalmente de forma colectiva y, al igual que las prácticas físicas y deportivas había una marcada diferencia en cuanto al género: mientras en el freestyle o el hip hop eran mayoría hombres, en las danzas o las prácticas culturales citadas, se destacaban las mujeres. Desde el punto de vista estrictamente económico, en los casos del freestyle o el hip hop se pasaba la gorra para colaborar con el show o lo que se conoce como “la guerra de gallos”; por el lado de las diferentes danzas y las prácticas artísticas, era similar a los entrenadores en cuanto que la profesora no exigía una remuneración previamente consensuada, sino que era a voluntad. Algo novedoso que hemos observado con asiduidad, y que ameritaría un trabajo aparte, son los niños y las niñas tomando clases de pintura al aire libre; en estos casos eran anónimos los que ofrecían el atril y las pinturas como así también su asesoramiento. Además de estas prácticas físico-deportivas y artísticas-culturales, hemos podido observar numerosos emprendimientos característicos de la Economía Social y Solidaria que se trasladaron a estos espacios. Por ejemplo, venta de productos alimenticios, textiles o artesanías que, en su gran mayoría, no utilizaban esos espacios previos a la pandemia.

En cuanto a la utilización de los diferentes espacios libres varias son las cuestiones para señalar. Por un lado, en lo que respecta a la forma de ocuparlos hemos visto dos situaciones bien marcadas: en algunos casos muchos grupos y personas se ubicaron en instalaciones ya establecidas y, en otros, y en otros realizaban una espontánea ocupación de un espacio que primigeniamente no fue pensado para una finalidad específica. En el caso de aquellas prácticas que requieren de demarcaciones e insumos particulares para su desarrollo (como el básquet, el patín o el gimnasio) las respuestas se inclinaron por la utilización de instalaciones ya establecidas mientras que el caso del running, la gimnasia, el yoga fueron armadas espontáneamente en cualquier lugar liberado. Por otra parte, si bien diversas eran las prácticas y diversos los requerimientos físicos para su utilización, no encontramos situaciones de hostilidad por su ocupación y hasta nos aventuramos en señalar una ausencia total de conflicto. En otras palabras, se puede inferir una utilización “democrática” del espacio en donde cada práctica se adaptaba a las circunstancias cambiantes, a los horarios y a los requerimientos; es decir se observa una “convivencia armónica y pacífica”. Para ilustrar este panorama al lado de gente jugando al fútbol, por ejemplo, se podían observar a mujeres pintando o desarrollando algún tipo de danza. Ahora bien, lo interesante de esta situación es que no se trataba de algo circunstancial o contingente, sino que por lo observado en diferentes momentos, se trataba de una situación cotidiana reiterativa que, a partir de la repetición constante no hacía más que naturalizarse en el paisaje. Por otra parte, hemos observado que, de acuerdo a las prácticas realizadas, son distintos los horarios en que cada grupo etario y de género las realizan. Teniendo en cuenta lo que dijimos previamente, hay un “arreglo” democrático y consensuado en torno al espacio, así como con respecto al tiempo en que se realizan las distintas actividades. Todo lo anterior implica que se dan situaciones de apropiación y resignificación para las distintas prácticas y existen innovaciones por parte de los diferentes actores a partir de

esa apropiación del espacio. Y, por último, muchas de las decisiones de políticas municipales son el resultado de estas innovaciones efectuadas por los propios sujetos de acuerdo a estas apropiaciones y resignificaciones.

Por el lado de las motivaciones, y de acuerdo con las entrevistas realizadas (tanto individuales como grupales) encontramos distintas respuestas de los actores. Recordemos que la motivación puede ser definida como un conjunto de variables sociales, ambientales e individuales que determinan la elección de una actividad o una práctica. Existen numerosos modelos para explicar los factores que llevan a esa elección siendo los factores psicológicos y exteriores los que mayormente se manifiestan (Flores et al, 2010). En cuanto a las físicas, la principal motivación es de carácter individual, sea por un propósito saludable (representación dominante de asociar automáticamente las prácticas físico deportivas a una mejora orgánica), estético o para “salir de la rutina y la locura diaria”. En este sentido, y ante una crítica situación epidemiológica, inferimos que algunos intentan tener una vida saludable frente a una realidad que conlleva riesgos para la salud, acrecentados por el estrés. En lo que respecta a las deportivas y culturales lo movilizaba establecer vínculos sociales (entendidos estos como construir nuevos grupos de pertenencias). En algunos casos como las prácticas culturales y artísticas pudimos vislumbrar que hay motivaciones que se vinculan (consciente o inconscientemente) con una realidad social en la que cada vez hay mayor sobrecarga de responsabilidades, aún más con la pandemia. Frente a esa realidad, el espacio libre constituye lo contrapuesto a estructuras sociales opresoras y un apego a lugares y espacios más libres respecto a las determinaciones sociales, políticas y económicas. Por el lado de los entrenadores personales o quienes ofrecían un servicio, las respuestas fueron bastante similares: se trataba de una forma u oportunidad de poder desarrollar el oficio de entrenador en un espacio de acceso irrestricto. A su vez, uno de los entrevistados señaló que “era mayor negocio y se cobraba mejor bajo esta modalidad que estando en un gimnasio”. Por el lado de aquellos que vendían productos alimenticios (sea bebidas, panificados, por ejemplo) que se trataba de un espacio idóneo y asociativo para la venta que dejaba mejores ganancias y, hasta clientes, que lugares institucionalizados como, por ejemplo, las ferias. Un dato no menor es que muchos de estos micro emprendimientos surgieron en pandemia y encontraron en estos espacios una forma de hacerse conocer y lograr ofrecerlos.

Teniendo en cuenta lo anterior, a partir del compartir un espacio común, los sujetos establecieron vínculos con desconocidos. En efecto el espacio construido democráticamente fue un estímulo para construir nuevos lazos sociales, en un contexto posterior al aislamiento social y al distanciamiento social, donde nuevos vínculos entre las personas comenzaron a construirse a partir de una necesidad de estar con y junto a “otros”. Si la pandemia podemos pensarla como un momento de “miedo” al otro, la post pandemia podría pensarse como un momento donde ese miedo se morigerar sustantivamente e, incluso, se observa una desinhibición, tal vez no observable antes de la pandemia, en el que el “otro” no es alguien que atemoriza, sino todo lo contrario. Lo interesante de esos vínculos sociales es que, mismo en aquellas situaciones en las cuales existe una relación mercantil (por ejemplo, entre los entrenadores y los alumnos), exceden el propio espacio de encuentro y se trasladan, en algunos casos, a otros ámbitos. En el caso de prácticas como el freestyle estos espacios de encuentro sirven

para mostrar su arte y pensarse a futuro como una propuesta cierta de salida laboral. Más allá de cada caso particular, algo que se desprende de los vínculos observados es que se dan, generalmente, de forma recíproca, un rasgo común de la Economía Social y Solidaria. En efecto, el dar y recibir es permanente, y no solo en situaciones de negociación económica.

Tenemos que reafirmar, también, que el trabajo llevado adelante aportó al debate en torno a la viabilidad de estos emprendimientos y el alcance de ciertas políticas públicas. Así, el hecho de caracterizar grupos etarios y rubros de la Economía Social y Solidaria, entre otras dimensiones, nos permite preguntarnos, por ejemplo, acerca de cómo las experiencias históricas morenenses (vigentes o no) fueron resignificadas por la juventud, qué concepto alternativo de trabajo poseían los actores frente al trabajo entendido como puesto de trabajo formal. El rol de la mujer en el mundo laboral, las tareas no remuneradas de cuidado y del hogar, y la perspectiva de género en la Economía Social, fueron temas que también han adquirido un significado crucial en nuestro trabajo. Asimismo, indagamos sobre el rol de las nuevas tecnologías y qué importancia le asignan los actores tanto en la producción como en la comercialización, teniendo en cuenta que muchas de ellas son producto del mismo sistema capitalista pero que, también, pueden ser re-apropiadas para la cooperación y la solidaridad.

Como corolario de este recorrido hemos establecido una clasificación de los espacios libres en la que estamos profundizando. Esta clasificación fue realizada en base a la relación que establecen los actores con los espacios libres, qué usos y significaciones se manifiestan, considerando la relación entre sociedad civil, Estado y los espacios libres. Según este criterio, por lo tanto, estamos indagando en:

1. Espacios verdes (Plazas/parques), en los que se observa un uso por parte de diversidad de actores, con cierta presencia del Estado municipal, pero que, sobre todo, muestran el vitalismo de la sociedad civil y su apropiación para realizar actividades que anteriormente pertenecían al ámbito privado. Los relevamientos en un caso con estas características lo estamos realizando en la Plaza Buján.
2. Espacios que también pueden ser plazas y parques, pero con fuerte incentivo del Estado municipal en los que no solamente la sociedad civil hace uso y resignifica el espacio, sino que también se encuentra impulso estatal a productores locales -colectivos e individuales- de la Economía Social y Solidaria. El parque Los Robles es el caso sobre el que estamos realizando relevamientos.
3. Casos en los que organizaciones sociales -con o sin apoyo estatal- se han establecido espacios de comercialización de productores y productoras de la Economía Social en terrenos baldíos y ociosos sin propietarios privados o en terrenos que sus propietarios han abandonado. En este punto se está relevando el caso de una organización de productores y productoras locales que sostienen una feria en espacios libres de Francisco Álvarez.

REFLEXIONES FINALES

En este trabajo hemos querido indagar respecto a un fenómeno poco atendido por las Ciencias Sociales como es la utilización de los espacios libres para diferentes prácticas

sociales que pueden ser englobadas bajo el rótulo de “nuevas prácticas” de la Economía Social y Solidaria. Para ello tomamos el caso puntual de Moreno a partir del relevamiento de datos en diferentes espacios libres (con similares características estructurales pero ubicados en zonas diferentes -sur, centro y norte-) y el análisis cualitativo de esas prácticas considerando, por ejemplo, las motivaciones que tienen los individuos a la hora de desarrollarlas. Si bien, como señalamos, nos encontramos en una primera etapa de análisis, hay algunas conclusiones que nos gustaría compartir.

Por un lado, que la pandemia no sólo ha puesto al descubierto, sino que ha incentivado la aparición de una diversidad de prácticas (físicas, deportivas, artísticas, culturales) en los espacios libres. Este fenómeno que observamos y dimos cuenta en nuestro análisis puede ser considerado como novedoso en tanto muestra otra forma de apropiarse y relacionarse con el espacio y con lo público y que, a su vez, tiene la particularidad de desarrollarse “democráticamente”.

Por otra parte, y en correspondencia con lo anterior, que tanto las plazas como los parques se han transformado en espacios idóneos para el desarrollo de formas de Economía Social y Solidaria, o a través de “nuevos” emprendimientos a partir de actividades tradicionales. En relación al primero, podemos nombrar la aparición de profesionales que ofrecen rutinas de entrenamientos (crossfit, calistenia, yoga) a cambio de una remuneración establecida o voluntaria; en cuanto al segundo, iniciativas de alimentos y textiles que, en muchos casos surgidas como respuesta a la crisis de la pandemia, han encontrado en estos espacios una forma de comercializarlos.

A su vez, del primer análisis hemos visto que muchas de estas prácticas construyen fuertes vínculos solidarios que no sólo permiten generar un sentido de comunidad, sino que, a través de la rutinización, se convierten en hábitos. En este sentido, en las mismas prácticas los actores no sólo se vinculan con el espacio, sino que se lo apropian y, a la vez, lo modifican; y en esa apropiación/modificación, lo están construyendo y habitando; y este habitar “transforma el no-lugar en un lugar, es decir, en un espacio provisto de usos y significados colectivos y de memorias compartidas” (Giglia, 2013: 13).

Por último, y no es un dato menor, en relación a las percepciones cualitativas de los propios actores, a través de esta investigación se pudieron poner en cuestionamiento algunas naturalizaciones del sentido común. En efecto, las discusiones al interior del mismo equipo como con los actores mismos nos permitieron reformular nuestras propias representaciones a partir de las representaciones de aquellos. Las opiniones que tienen los distintos actores (municipales, territoriales, académicos) sobre nuestro tema de investigación nos estimuló a plantearnos nuevos interrogantes sobre nuestro sentido común y sobre algunas afirmaciones a las que se les asigna verdad, muchas veces sin fundamentos. A pesar de haber partido de una serie de afirmaciones a modo de hipótesis, concebimos nuestra investigación sin pretender brindar respuestas previas, sino todo lo contrario: formular preguntas con el objetivo de seguir profundizando en evidencia empírica para intentar brindar respuestas fundamentadas en construcción con

los actores mismos para, luego, plantear nuevas preguntas. No obstante, partimos de algunos presupuestos teóricos.²³

A futuro nos restaría seguir recolectando muestras que nos permitan afirmar o no las conclusiones a las que llegamos. Para ello nos parece importante extender a otras prácticas -como pueden ser las militantes, las religiosas-, a otros espacios geográficos (más allá de Moreno) e incorporar recursos metodológicos cuantitativos (como por ejemplo las encuestas). Esto nos permitiría tener datos sociodemográficos más concretos (por ejemplo, lugar de procedencia, edades, género, práctica, entre otros) y así poder realizar análisis de *Frecuencias, tendencia central y dispersión*. Como corolario de este recorrido sería interesante que estos aportes pudieran ser utilizados por las autoridades competentes a la hora de desarrollar políticas públicas.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Augé, Marc (1993). *Los 'no lugares'. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Chamboredon y Passeron, J. C. (2008). *El oficio de Sociólogo*; Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bravo, N. (2018). Costumbre y tradición: la cultura popular entre la rebeldía y el conservadurismo. *Realidad: Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, (105), 481-504.
- Coraggio, José Luis (2008). *Economía social, acción pública y política*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- De Certeau, Michael (1996). *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana.
- Della Paollera, Carlos (1977). *Buenos Aires y sus problemas urbanos*, Buenos Aires, Oikos.
- Foucault, Michel (2002). *Arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- García Jané, J. y Laville, Jean-Louis (2009). *Crisis capitalista y economía solidaria. Una economía que emerge como economía real*, Barcelona, Icaria.
- Giglia, Angela (2013). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana Zapalapa, México
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. (comp.). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- Moscovici, S. y Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En: Moscovici, S. (comp.). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- Murcia, N; Jaimes, S y Gómez, J. (2016). La práctica social como expresión de humanidad. *Cinta moebio 57: 257-274*

²³ Para mayores precisiones sobre los distintos relevamientos, las actividades, el marco teórico, los resultados y las conclusiones a los que llegamos en la anterior etapa de investigación, véase el Informe Final (2020): <http://repositorio.unm.edu.ar:8080/jspui/handle/123456789/477> (último acceso: 19/4/22).